

ESPACIO DE ENCUENTRO COMUNISTA

DOCUMENTO DE TRABAJO

IV ASAMBLEA

Versión Inicial (Noviembre 2017)



Contenido

<u>1. CONTEXTO Y ÁREAS DE INTERVENCIÓN.....</u>	<u>3</u>
<u>2. INFORME DE ORGANIZACIÓN.....</u>	<u>7</u>
<u>2.1Minimemoria de actividades desde la III Asamblea.....</u>	<u>7</u>
<u>2.2Logros y limitaciones.....</u>	<u>9</u>
<u>2.3Momento actual del EEC.....</u>	<u>9</u>
<u>2.4Necesidades organizativas para consolidar el proyecto.....</u>	<u>9</u>
<u>2.4.1Sobre los Espacios Comunistas de Base (ECB).....</u>	<u>11</u>
<u>2.4.2Sobre la Coordinadora Estatal del EEC.....</u>	<u>12</u>
<u>2.4.3De la Asamblea General Ordinaria.....</u>	<u>13</u>
<u>2.4.4De la cuota.....</u>	<u>13</u>
<u>2.4.5De la asociación.....</u>	<u>14</u>
<u>2.5El problema de la dispersión geográfica.....</u>	<u>14</u>
<u>3. LÍNEAS DE TRABAJO POLÍTICO FUTURO.....</u>	<u>17</u>

1. CONTEXTO Y ÁREAS DE INTERVENCIÓN

La situación económica mundial se puede considerar en un estado de estancamiento, después de una doble crisis: la principal en 2007 y una recaída en 2012. En la segunda de ellas se ven también afectadas las economías emergentes, que habían salido relativamente indemnes de la primera. La Unión Europea es una de las zonas más afectadas.

La crisis sigue el patrón de sobreacumulación de capital, pues no hay inversiones suficientemente rentables para el capital acumulado. No es un problema nuevo, pues muestra sus primeros síntomas a finales de los años sesenta. Si durante décadas esta situación se palió mediante el recurso a medidas englobadas bajo el nombre de neoliberalismo y mediante la expansión financiera, en los últimos diez años ya no funciona ni eso. Ante la falta de perspectivas de una rentabilidad suficiente para el capital, cae la inversión y, con ella, la productividad. El trabajo se mantiene gracias a la sobreexplotación.

En esta situación, la pelea por los escasos beneficios genera tensiones entre capitalistas.

En EEUU se acentúa el recurso a la confrontación imperialista, dejando atrás la política anterior de acuerdos bilaterales en la que se negociaba un beneficio para los capitalistas de ambas partes. En el terreno económico esto se manifiesta en la búsqueda -mediante el alza de los tipos de interés- de capitales internacionales que sufraguen una política militarista mientras en casa se bajan los impuestos a empresas y rentas altas. Esto comienza a desestabilizar todo el modelo internacional de promoción global de la inversión seguido tras 2012, generando un gran riesgo de recaída en una crisis que nunca se ha ido.

En la Unión Europea el escenario es más complejo por su carácter plurinacional. Por un lado hay una serie de contradicciones económicas capitalistas no resolubles entre intereses nacionales en un ámbito de leyes compartidas -no resolubles por el carácter automático por el que actúa la ley del valor-. En este contexto, las reglas de juego las marca el capital más fuerte, el centroeuropeo. En el resto de naciones, solo los grandes capitales se ven beneficiados por estas reglas. Esto genera dos tipos de tensiones, ambas entre capitalistas: por un lado, entre capitales de un mismo país y, por otro lado, entre intereses de dos tipos de capitalistas para sostener o romper la Unión Europea. En cualquier caso, los trabajadores, al no disponer de organizaciones de clase dignas de ese nombre, se ven arrastrados como fuerza de choque en conflictos de clase ajena.

En cualquier caso, ninguno de los escenarios descritos son amenaza para la globalización, que es un proceso intrínsecamente ligado al capitalismo. Las tensiones entre capitalistas o interimperialistas cambian las reglas de las relaciones, pero el entramado de relaciones mercantiles afianzado en las últimas cuatro décadas no ha perdido su papel central, y cualquier reestructuración futura deberá asumirlo como un

componente esencial. En muchos aspectos la globalización se ha acentuado en los últimos años.

España ha participado en el escenario descrito desde el papel que le corresponde por su especificidad histórica, su posición en las cadenas globales de valor y su encuadre dentro de la Unión Europea. La crisis de 2007 le afectó de forma especialmente dañina por los desequilibrios de producción y deuda generados en el seno de la UE por la aplicación de la ley del valor en espacios con distintas productividades.

La labor de los gobiernos de Zapatero y Rajoy tuvo dos objetivos. Por un lado, el de garantizar las ganancias obtenidas -pero aún no materializadas- en el período previo a la crisis. Así se entienden los rescates bancarios o la reforma exprés de la Constitución para garantizar el pago de la deuda. Por otro lado, el abrir un nuevo ciclo de acumulación, favoreciendo la obtención de beneficios futuros. Conseguir esto en un país caracterizado por la baja productividad de su capital solo es posible a través de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. En los últimos diez años ha habido una ofensiva capitalista abierta y brutal contra los derechos laborales y el salario directo, indirecto y diferido.

A ello se han sumado los factores contrarrestantes que actúan automáticamente en el capitalismo como respuesta a las crisis: inversiones ahorradoras de trabajo y costes, optimizaciones en el proceso de distribución, apertura de nuevos nichos de negocio con relaciones laborales menos reguladas, venta a precio de saldo de activos fijos públicos y privados, reducción del número de competidores y mayor concentración de capitales.

En el caso de España han actuado también una serie de factores coyunturales excepcionales que hacen temer que esta recuperación capitalista local tenga los pies de barro. Los bajos precios del petróleo benefician comparativamente más a un país poco productivo con una alta dependencia de él. El sector turístico se ha visto beneficiado por la caída de los destinos directamente competidores. Por último, las medidas económicas puestas en marcha por el BCE para ayudar a los países de centroeuropa tras 2012 ha servido como un balón de oxígeno a los países de la periferia.

Es decir, los trabajadores han cargado con todo el sufrimiento de la recuperación capitalista, a la que ellos no han tenido acceso, y es posible que esa recuperación no dé más de sí.

Frente a esta ofensiva del capital los trabajadores no han presentado ninguna respuesta de clase.

Los sindicatos de concertación han intentado mantener su posición de interlocutores válidos del poder, lo que les ha forzado a echarse a un lado y dejar actuar al capital, asumiendo meramente la protesta simbólica imprescindible y la negociación de las condiciones mínimas de la derrota.

A esto se une una desarticulación paulatina e ininterrumpida desde 1978 del marco regulador de las relaciones laborales, lo que hace que hayamos alcanzado el momento en que la mayoría de la clase trabajadora nunca haya estado organizada. Por otro lado,

las nuevas áreas de expansión del capital (el sector de la distribución, los centros logísticos, las empresas tipo Uber, etc) y la fragmentación de la clase (temporalidad, medias jornadas, inmigración, falsos autónomos, etc) sitúan a amplios sectores de la clase trabajadora fuera de la cartografía clásica de las organizaciones sindicales y de clase.

Por último, las organizaciones que -aunque sea de manera hipócrita- decían representar a la clase trabajadora sí que han evolucionado su discurso, pero en sentido inverso. El concepto de clase ha desaparecido definitivamente, diluyéndose en una sopa de reivindicaciones sociales, identitarias, interclasistas. La confrontación capital-trabajo ha sido minuciosamente eliminada de cualquier tipo de discurso.

Este escenario, unido a las tensiones descritas entre tipos de burguesía, es el caldo de cultivo ideal para el florecimiento de una extrema derecha más o menos fascista, que ofrece “explicaciones” fáciles a los problemas que la izquierda ha dejado de explicar.

Conclusiones

No es la intención en ningún caso pronosticar aquí si el PIB subirá el próximo año un uno por ciento o bajará tres cuartos, si las economías europeas comenzarán a salir del estancamiento o si el paro bajará otro medio millón a base de condiciones de vergüenza.

Y no es que esto no sea importante para millones de trabajadores, lo es y mucho. Un pequeño cambio en estas variables puede significar el llevar un sueldo a casa, aunque sea en unas condiciones de máxima explotación. La lucha política y sindical es la única manera de mover estas condiciones todo lo posible a nuestro favor aquí y ahora, y hay que pelearla. Pero, como hemos visto, el capital opera dentro de unas leyes internas estrictas. No hay posibilidad de alterar esas condiciones arbitrariamente a nuestro favor dentro del capitalismo hasta el punto de poner en riesgo el beneficio. Solo el objetivo de acabar con la propiedad privada de los medios de producción, acabar con el capitalismo, nos daría la libertad de plantear una nueva economía en la que no exista una lógica de la ganancia privada que se superponga a la lógica de la utilidad social.

Pero para llegar a eso hay que partir de dos realidades. La primera es la de nuestra propia debilidad, que no permite articular la respuesta que el ataque del capital merece. La segunda es la constatación de que el capitalismo no está en ninguna fase terminal que anuncie su caída automática. Sus fases de crecimiento han perdido la intensidad que alcanzaron en la etapa de beneficios fáciles tras la posguerra, pero a cambio de eso crece en extensión a lo ancho del mundo.

Hay que asumir que tenemos ante nosotros un trabajo paciente, pegados al terreno y construyendo desde abajo. La formación marxista es necesaria para que podamos explicar el sistema y no limitarnos a narrar acontecimientos. Tenemos que tener lista la mirada de clase sobre las cosas que nos rodean, capacidad que sólo podemos desarrollar practicándola. Hay que ir adonde está la clase trabajadora actual, rehacer el censo de la clase en la logística, en los multiservicios, en los call-centers, en la

hostelería, con los repartidores, con los falsos autónomos, con los inmigrantes, con los jóvenes que trabajan gratis “para aprender”, etc.

Por supuesto, hay que aprovechar la realidad inmediata. Si en estos momentos la economía española permite un descenso del paro y los capitalistas presumen de recuperación, hay que estar ahí para avivar las reivindicaciones que se despiertan en estas situaciones. Y no solo las salariales; hay que reintroducir el recuerdo y la lucha por derechos que perdimos hace unas décadas y explicar porqué nos los quitaron: queremos empleos indefinidos a jornada completa, queremos que nos contrate directamente la empresa que nos necesita y no utilice intermediarias, queremos recuperar las cotizaciones sociales de las empresas para pagar las pensiones, etc. Pero en cualquier caso, esto no son más que reivindicaciones inmediatas. El objetivo clave es aprovechar para crear organización autónoma de los trabajadores; una organización ineludiblemente internacionalista en dos direcciones. Hacia el interior debe reconstruir un discurso global de clase que haga frente a las alternativas creadas desde todo el arco burgués: desde el ciudadanía al incipiente fascismo. Hacia el exterior es imprescindible comenzar a establecer nexos a nivel europeo; si la partida se está jugando a ese nivel por parte del capital, nosotros no podemos permanecer al nivel nacional.

Si solo se consiguen reivindicaciones inmediatas sin haber creado organización, la próxima crisis llegará y nos quitarán las migajas que recuperemos ahora más una dosis adicional para volver a reavivar el beneficio.

2. INFORME DE ORGANIZACIÓN

2.1 Minimemoria de actividades desde la III Asamblea

El próximo 12 de marzo hará dos años que el EEC celebró su III Asamblea. Allí decidimos organizarnos en Espacios Comunistas de Base (ECBs), agrupados por territorios o sectores laborales, y en una Coordinadora Estatal, para la cual se eligió a 13 camaradas de Madrid, Castilla-León y Andalucía, algunos de los cuales se comprometían a dirigir o coordinar las áreas de trabajo que se habían prefigurado en la II Asamblea de 30 de octubre de 2015 y cuyos documentos se debatieron en esta III. Estas áreas eran: programa político, organización, formación, movimiento obrero, mujer (ahora llamada feminismo), e internacionalismo-antiimperialismo. La idea era que cada camarada responsable de un área organizara un pequeño grupo de trabajo o comisión con otros camaradas de los ECB's o la propia Coordinadora.

La Coordinadora Estatal (en adelante CE) decidió tener reuniones periódicas cada dos semanas (lo cual se ha llevado a cabo puntualmente con la sola salvedad de la pausa veraniega). En su primera reunión quedó aprobado el documento “¿Quiénes somos?”, como carta de presentación a la sociedad de nuestra iniciativa, así como la creación de una página web para alojar y difundir este y otros materiales que fuésemos creando tanto en la CE como en los ECBs, incluida la convocatoria de un concurso para elegir logotipo. En los primeros meses, la coordinadora trabajó intensamente con la lista de correo a fin de organizar y consolidar, de la forma más racional posible, los ECBs. Varios camaradas de la CE acudieron a los lugares dentro y fuera de Madrid para promover y apoyar la creación de estos organismos de base, que son los fundamentos o cimientos de nuestra modesta -de momento- organización.

Otras actividades de la CE se han canalizado en tres vertientes:

- Por un lado, las comisiones o áreas de trabajo, a diferente ritmo, siguieron su curso. La de Organización ha hecho posible que hayamos llegado hasta aquí, coordinando las reuniones, los contactos con los ECBs, la recaudación de la cuota, entre otras labores básicas. En este sentido, los camaradas responsables de la página web, nuestra ventana virtual abierta a todo el EEC y al mundo, la han mantenido al día y mejorado sustancialmente. La comisión de feminismo elaboró su primer documento, que fue publicado en el verano de 2016, se ha reunido regularmente y ha sacado manifiestos cada 8 de Marzo, que se han publicado y difundido a través de la web. La comisión de internacionalismo no llegó a fraguar, pero un miembro de la CE ha trabajado en varios documentos, alguno de carácter interno pero otros publicados en páginas web afines, sobre la situación económica a nivel de la Unión Europea y sus implicaciones para la clase trabajadora. Por el contrario, la comisión de movimiento obrero ni siquiera ha despegado (esta es una de las asignaturas pendientes).

La Comisión de Formación se presentó, aprovechando una reunión estatal, en marzo de este año. En ella se informó de los problemas surgidos para su puesta en funcionamiento, así como de las dificultades de acometer un plan de formación con las limitaciones propias del EEC. Sin embargo, se expusieron las tareas formativas que

se estaban realizando en algunos ECBs y se propuso un plan de trabajo que, aceptado por los asistentes, se ha llevado a cabo desde entonces.

Desde la página web se han propuesto varias recomendaciones de textos de lectura, muchos de ellos centrados en el centenario de la Revolución Soviética (lo que demuestra que la tarea de formación no es solo responsabilidad de la comisión del mismo nombre). Además, se han llevado a cabo tres sesiones estatales con periodicidad aproximadamente trimestral.

En la primera sesión se presentaron los textos y los vídeos que conformaban un plan general de iniciación al estudio del marxismo. En concreto, se presentaron tres ejes que se consideraban necesarios: introducción a El Capital, el Estado desde la concepción marxista y el materialismo y el método dialéctico

La segunda sesión se planteó como una profundización en temas específicos, que en ese caso fueron: una breve introducción a la teoría monetaria marxista, el trabajo productivo e improductivo desde la perspectiva marxista y una crítica de la renta básica

La tercera y última sesión -por el momento- ha sido organizada por la Comisión de Feminismo y se ha centrado en el tema del trabajo reproductivo y su relación con la acumulación de capital.

Tras un arranque dificultoso hay que conseguir lo más importante, dar continuidad y regularidad a las tareas de formación.

- Por otro lado, la CE en su conjunto ha contribuido al resto de la organización una serie de documentos o manifiestos con motivo de las Marchas de la Dignidad, en las que participamos como organización y a cuyas manifestaciones hemos acudido, repartiendo a la vez dichos manifiestos en octavillas. Y lo mismo con motivo de los Primeros de Mayo. Todos los actos, convocatorias, manifiestos y noticias varias, tanto de la CE como de los ECB's se han recogido en el Boletín Rojo, para su difusión al resto de la organización. Aunque sin fecha fija, se han publicado casi 20 boletines en estos 22 meses. También ha sido tarea de la CE convocar encuentros periódicos con los ECBs y camaradas "suelos". El 21 de julio de 2016 se reunieron los ECB's madrileños, que se repitió el 4 de marzo de este año en curso. El 15 de octubre de 2016 nos reunimos el EEC a nivel estatal. En esta reunión se propuso y aprobó la creación de dos nuevas comisiones: una para actuar colectivamente contra la represión de clase, sobre lo cual se elaboraron y difundieron varios documentos; y otra para preparar los actos del Centenario de la Revolución de Octubre, que culminarán a finales del año en curso.

La Comisión del Centenario ha trabajado intensamente y con resultados brillantes en la elaboración de materiales informativos para la web, las distintas exposiciones que hasta ahora se han montado en varios lugares, y la organización de cinefóruns periódicos en la librería Sin Tarima de Madrid. Asimismo, a finales de ese año, el 26 de diciembre de 2016, la CE aprobó y envió al resto de la organización el documento "Reflexiones para optimizar la intervención política del EEC", que se discutió en otro encuentro estatal. En total ha habido dos encuentros estatales.

- En tercer lugar, algunos miembros de la CE, a título personal, han publicado en nuestra web, con eco en medios afines (periódicos y revistas digitales), artículos sobre diversos temas y análisis políticos orientados a la tarea de formación, agitación y desarrollo de la conciencia de clase. Con el mismo fin, dichos camaradas participan de forma más o menos periódica en el programa radiofónico Debate a Fondo del grupo Enfoque Crítico.

2.2 Logros y limitaciones

Estos son algunos de los logros que, en la corta medida de nuestras posibilidades, hemos alcanzado en estos casi dos años de andadura. En el curso de ella hemos tenido que encarar algunos contratiempos que han limitado nuestra capacidad de trabajo. Uno importante ha sido la escasa o nula participación de algunos miembros de la CE desde el mismo arranque de su trayectoria, y la baja de otros por motivos personales, lo que ha dejado reducida la CE a la mitad de sus fuerzas y capacidad, a pesar de que los miembros permanentes han redoblado esfuerzos. Ello ha repercutido en que no haya habido la comunicación personal que habríamos deseado y necesitado con los ECB's, especialmente los de fuera de la Comunidad de Madrid, y otras organizaciones afines.

2.3 Momento actual del EEC

Con estos logros y limitaciones, en este tiempo transcurrido hemos puesto las bases de una organización de nuestra clase, pero que aún necesita consolidarse y crecer, lo cual sólo puede realizarse a través de la proliferación de ECBs, de su trabajo político sobre el terreno, y la fluida comunicación con la CE, manteniendo y mejorando las estructuras democráticas de que nos hemos dotado. En la actualidad, como hemos referido, la CE se encuentra bajo mínimos, así como lo están buena parte de las comisiones o áreas de trabajo por falta de miembros activos, y el número los ECBs. Vivimos momentos difíciles, nadamos contra la corriente, y es por ello que el compromiso y el trabajo de formación necesario para dar la batalla ideológica se tornan centrales, así como abrir un espacio para el estudio de la clase y el movimiento obrero, que es donde nos hallamos y nuestro principal objetivo.

2.4 Necesidades organizativas para consolidar el proyecto

Al echar una mirada retrospectiva a la historia de la revoluciones durante los últimos doscientos años, a pesar de todos los obstáculos, nos sentimos francamente orgullosos de las organizaciones obreras por haber conducido la lucha con heroísmo, habilidad y clarividencia, y haber logrado algunas *victorias importantes*.

Eso se debió a numerosas causas de las cuales una es la fundamental: la correcta aplicación de la teoría marxista en la construcción de *nuestras* organizaciones, que fueron transformándose en *partidos de nuevo tipo de la clase trabajadora*, dotándose de una gran combatividad, guiados por la orientación de la teoría marxista,

organizados sólidamente, con una disciplina firme, e íntimamente ligado a los trabajadores.

¿Pero, y ahora? ¿Por qué los trabajadores no disponemos de esas organizaciones? Cuando por la situación de los trabajadores es más necesario, cuando estamos perdiendo todos los derechos y conquistas de que disponía nuestra clase. Por eso, hoy más que nunca, es necesario que los trabajadores dispongamos de una organización que sea *referencia*. Las organizaciones que hablan en nombre de nuestra clase no han sabido conducir adecuadamente la lucha por su emancipación, volviéndose reformistas y parlamentaristas.

Los trabajadores conocemos la opresión y explotación del capitalismo, nacional o extranjero, y de ahí la necesidad que tenemos de una organización que represente las fuerzas revolucionarias. La clase trabajadora, desde su nacimiento, es la clase llamada a hacer la revolución de la sociedad, ya que, al negarnos a nosotros mismos como asalariados, suprimimos las clases. Es la clase capaz de dirigir al pueblo a hacer la revolución y llevarla hasta la victoria; cumplir la tarea de liberación de nuestra clase, realizar la democracia, edificar el socialismo y establecer una cultura diferente. En la nueva etapa de la historia de la humanidad, la clase trabajadora debe de formarse como tal (para sí), y lograr organizar su organización de nuevo tipo, apoyándose en la teoría del marxismo para combatir y vencer a todos los enemigos de clase. La organización es el contexto en el que los trabajadores desarrollan ese referente; donde, viviendo la lucha revolucionaria, podrán alcanzar la madurez política y demostrar ser dignos del papel dirigente de la revolución.

En consecuencia con esto, el fortalecer el carácter de clase del EEC y hacer de él una referencia política pasa ineludiblemente por una evolución continua de sus miembros: estudiar y asimilar la teoría marxista, elevar nuestra conciencia de clase, las cualidades y virtudes revolucionarias de la clase trabajadora y aprender a identificar y combatir con argumentos la ideología de la burguesía. Necesitamos que los trabajadores superen la lucha económica y se desarrollen en la lucha política e ideológica.

Debemos utilizar en nuestra ayuda una serie de herramientas básicas de la práctica comunista. Tenemos que hacer todos los esfuerzos por facilitar el trabajo de formación política e ideológica. La crítica y autocrítica se deben usar como arma para luchar contra toda influencia de la ideología capitalista, atacar la ideología pequeño-burguesa y fortalecer la cohesión y unidad en el seno de la organización.

Un aspecto sobre el que hay que discutir es el referente a las relaciones entre la organización y el papel de la democracia y las organizaciones que participan con nosotros. Sin embargo, la integración individual de militantes activos de otras organizaciones en la vida del EEC se ha dado con total naturalidad y fluidez, hecho que no debe ser olvidado al tratar el asunto.

El Espacio de Encuentro Comunista aprobó en la tercera Asamblea un documento de organización que pretendía establecer las reglas mínimas necesarias para el funcionamiento de una iniciativa aún joven y reducida. A partir de ese documento nos hemos agrupado, allí donde ha sido posible, en Espacios Comunistas de Base y en grupos de trabajo. Así mismo, una Coordinadora Estatal ha promovido la creación y el

trabajo de estas agrupaciones y ha favorecido el contacto entre ellas y los camaradas aislados. Sin embargo, como se ha explicado en la memoria de actividades, no todo ha funcionado con la forma y la agilidad que esperábamos, y la experiencia de este año y medio hace aconsejable ciertos ajustes al documento de organización para mejorar con lo aprendido.

Además, y si no queremos convertir el preámbulo de esta sección en palabras vacías, el trabajo de edificación del EEC debe someterse a las exigencias de las tareas políticas y estar íntimamente ligado a éstas. Es necesario comprender la línea y la política de la organización a fin de aplicarlas con iniciativa y espíritu creador. En las secciones que siguen se han marcado **en negrita** las propuestas que requieren votación, pues corrigen en algún aspecto el documento de organización aprobado en la III Asamblea.

2.4.1 Sobre los Espacios Comunistas de Base (ECB)

Los Espacios Comunistas de Base no requieren un cambio formal de sus reglas de funcionamiento derivadas de la tercera Asamblea, pero sí se ha creído aconsejable añadir una serie de reflexiones sobre su función y modos de trabajo tras la experiencia de este año y medio.

El ECB, como el conjunto del EEC, es una base marxista. Esto significa que se guía en su actividad práctica, en la lucha revolucionaria que se orienta por el marxismo, entendido esencialmente como una teoría de la Revolución de los Trabajadores. Esto tiene como consecuencia práctica para los militantes del E.E.C. la necesidad de estudiar, profundizar y actualizar constantemente sus conocimientos del marxismo, de la teoría de la Revolución en España, en Europa y el Mundo.

Los ECBs deben trabajar planificadamente, lo que significa trabajar con un conjunto de prácticas que se toman con miras a ejecutar un proyecto dado a medio o largo plazo.

El ECB debería aspirar a establecer una relación organizativa entre el EEC y la clase trabajadora en el ámbito en el que trabajamos o vivimos. Con este enfoque, los ECBs tienen un papel principal en la combatividad y en la capacidad de influencia de la organización, y en la calidad de las relaciones entre la organización y los trabajadores. Ello requiere actuar metido en el seno de los trabajadores, en la lucha ideológica, en la lucha económica y reivindicativa, en la lucha política.

Los ECBs, para cumplir su tarea de núcleo de orientación consciente en el sector de lucha y organizador de nuevos contingentes de los sectores más avanzados de la clase que se incorporan al EEC, deben funcionar como verdaderas escuelas de formación revolucionaria, donde sus miembros día a día van mejorando su preparación ideológica, política, organizativa y moral. La vida misma de los ECBs debe organizarse como una escuela donde se vaya aprendiendo de cada experiencia. Esta tarea no termina en sí mismos, sino que deben desarrollar el nivel ideológico de su sector, educar con la propaganda revolucionaria y con la acción, impulsar la lucha ideológica entre los trabajadores y el pueblo, combatir el ciudadanismo, las direcciones reformistas, centristas y pequeño-burguesas. Los ECBs deben ser capaces de recoger los impulsos revolucionarios de los trabajadores, no para subordinarse al

espontaneismo, sino para recoger la energía, el vigor, la fuerza, la experiencia y disposición de lucha que exista o surja directamente de los trabajadores, que surja desde abajo.

El ECB no recluta a cualquier miembro, sino que debe tratar de atraer a los trabajadores más conscientes. Por eso decimos que el EEC tiene que ser fuertemente selectivo. Ello no significa dejar de contar con nadie. Otros camaradas pueden ajustarse mejor al perfil de simpatizantes, otros pueden estar disponibles para repartos de propaganda, estar interesados en asistir a actos o a formación, etc.

El ECB es parte integrante de un EEC organizado, disciplinado e integrado por revolucionarios. Participan activa y creativamente en la elaboración, definición y decisión de la línea política y la táctica del EEC. La configuración del EEC refuerza el carácter celular y no asambleario de la base. Se facilita así el ejercicio de la dirección consciente y colectiva, pues todos y cada uno de los miembros han desarrollado sus capacidades ideológicas, política y organizativas. La disciplina interna en los ECBs y en el EEC no es una disciplina impuesta, debe tomar la forma de un compromiso conscientemente adquirido. El cuadro, el militante de la base, no puede ser un simple ejecutor de las políticas, es un dirigente, un cuadro con capacidad de dirección en el nivel del sector de lucha.

Es preciso reforzar al máximo el carácter autosuficiente de los ECBs, esto es, la capacidad de los militantes para asumir con autonomía orgánica las tareas de dirección en un sector determinado (la conducción ideológica, política, económica, sectorial, organizativa, del trabajo del EEC en el sector de lucha), para desarrollar sin ayuda desde arriba, la política de alianzas en su sector, el impulso a la lucha reivindicativa, la organización de futuros militantes para proporcionarse su propio financiamiento (auto-financiamiento) para reunir todos los recursos de infraestructura necesaria (espacios de reunión, casas para guardar cosas, etc). Es también un objetivo importante el conseguir que la estructura generada sea capaz de asegurar su continuidad orgánica en su sector, independientemente de los hombres y mujeres concretos que la compongan.

El EEC no es clandestino. Sin embargo, los ECBs deben atender la seguridad. La seguridad consiste en todas aquellas reglas, normas, medidas, que debemos seguir para realizar todas nuestras tareas evitando que los aparatos represivos y nuestros enemigos interfieran en nuestra acción, hostigándonos, asestándonos golpes, desorganizando los ECBs o sectores de lucha y acción, desactivando a nuestros cuadros. La seguridad son los dispositivos, los métodos y técnicas que utilizamos para evitar que nuestra actividad y organización sea detectada allí donde no se desea y golpeada por el enemigo.

2.4.2 Sobre la Coordinadora Estatal del EEC

El trabajo de la Coordinadora Estatal ha sufrido varios tipos de problemas ya relatados:

- Falta de asistencia y de colaboración -en varios casos justificada y excusada- de varios de sus miembros.
- Dificultades técnicas para la comunicación con l@s camaradas miembros de fuera de Madrid
- Contacto con los ECBs de una menor frecuencia de la deseada. Solo se han hecho dos reuniones plenarias en este tiempo, y una adicional para ECBs madrileños.

Con objeto de remediar estos problemas se plantean las siguientes propuestas de modificación:

- **Reducir el número de miembros de los 12 actuales a 8**, buscando más el compromiso que la cantidad.
- **Establecer una reunión presencial de todos los ECBs con carácter trimestral o cuatrimestral**, en la que se conozca el trabajo y estado de Coordinadora y ECBs y se planteen estrategias comunes de corto y medio plazo.
- Establecer un mecanismo telemático de comunicación -aunque tenga coste económico para el EEC- para facilitar la asistencia virtual de l@s miembros de la Coordinadora de fuera de Madrid.

2.4.3 De la Asamblea General Ordinaria

La convocatoria de Asamblea General Ordinaria quedó establecida en la tercera Asamblea en un período de un año.

Cuando la Coordinadora Estatal se puso manos a la obra para preparar la cuarta Asamblea se pudo comprobar que el tiempo necesario para su puesta en marcha efectiva ocupaba varios meses: identificación de contexto y de problemas, presentación de propuestas, elaboración de documento borrador, difusión y convocatoria, etc. La realidad es que se puso de manifiesto que prácticamente sería necesario comenzar a preparar la siguiente Asamblea nada más terminar la anterior. En base a esto, se propone que

La Asamblea General Ordinaria se realizará una vez cada dos años.

2.4.4 De la cuota

En el documento de organización de la tercera Asamblea se estableció una cuota. Los ECBs operativos más próximos a Madrid la han estado recogiendo. Sin embargo, los camaradas de fuera de Madrid han tenido problemas. Por un lado, están más dispersos y se ven con menos frecuencia. Por otro lado, tienen un contacto presencial más esporádico con los miembros de la Coordinadora, con lo que no podían hacer llegar la parte de la cuota que va a la organización. Muchos camaradas nos han

solicitado repetidamente un número de cuenta bancaria del EEC del que no disponemos.

Los problemas en la recogida de la cuota no solo repercuten en las posibilidades económicas -algunos camaradas han puesto dinero de su bolsillo para costear determinados actos-, sino que dificultan la labor organizativa al no poder distinguir a l@s camaradas que actúan como militantes de los que se sienten simpatizantes o próximos al Espacio.

Para evitar estos problemas se encuentra necesario **disponer de una cuenta bancaria**. Ello hace necesario retomar la creación de una asociación, tal y como se describe en el siguiente punto.

2.4.5 De la asociación

En el documento de organización de la tercera Asamblea se acordó la necesidad de legalizar una asociación. Ello podía ser necesario para los casos en los que las administraciones lo solicitan para conceder salas o recintos, convocar actos, etc.

Durante el último año, estas situaciones se han estado resolviendo mediante una asociación que ya tenían legalizada previamente unos camaradas del EEC que, amablemente, la ofrecieron para nuestras necesidades.

Ahora, ante la necesidad de abrir una cuenta bancaria, esta solución ya no es sostenible. En los próximos meses se seguirá adelante con el plan inicial de la tercera Asamblea.

2.5 El problema de la dispersión geográfica

Existe el riesgo de que un documento de este tipo pueda resultar desconectado de la vivencia cotidiana o de las posibilidades de l@s camaradas más o menos aislados, una situación en la que se encuentra un alto porcentaje del EEC dada nuestra gran dispersión geográfica y la poca implantación de ideas y organizaciones marxistas en la sociedad actual. Incluimos aquí el texto de una integrante de la Coordinadora Estatal que, aunque pertenece al ECB de Castilla-León, no tiene otros camaradas del EEC en su ciudad. Esperemos que pueda propiciar aportaciones similares de otros miembros en parecida situación para compartir experiencias y soluciones.

Necesidad de unir la vida de los ECBs a las actividades concretas y necesidades reales de la clase obrera. Paralelamente a la organización, la clase obrera necesitamos concienciación y formación.

por M. R., Salamanca

¿En qué manera pueden desarrollarse estos puntos paralelos, que teóricamente deberían ir unidos? Esta es la clave de esta cuestión.

Más allá de las redes existe un nivel insuficiente de contacto, de diálogo y dialéctica, que, sin embargo, es el método pedagógico imprescindible en el que el intercambio aporta y clarifica las cosas. En esta línea, la solución práctica que se ha intentado es aprovechar/usar las organizaciones preexistentes para una muy difícil tarea de concienciación, a nivel casi individual.

El problema que este método nos plantea es que estas organizaciones, no estrictamente políticas en su actividad, están ya «ocupadas» ideológicamente. Este problema no es en absoluto menor. Podemos hacer un recorrido histórico en el modo en que la clase obrera se organiza y vemos que, fuera de las estrictamente laborales y su extensión de ayuda mutua, lo que no está monopolizado por las religiones, son variables de la cultura en su cara asociativa, como folclore y artes. Estas últimas, que tradicionalmente son más permitidas, están revestidas de la ideología dominante, que es un reservorio de reaccionarismo atávico, que siempre se asocia -no por casualidad- al conservadurismo y la tradición.

Las más recientes Asociaciones de Vecinos son pasto del municipalismo en cuanto no suelen ser económicamente independientes, y las cuotas simbólicas de sus miembros no suelen cubrir el gasto de sus actividades. Aquí, municipalismo equivale al pago de una cuota «ideológica», en la medida que deben rendir cuentas de sus actividades, y que normalmente los diversos partidos están representados en ellas de una manera u otra, y deciden mucho más de lo que puede parecer a primera vista.

La manera de llegar a las masas, fuera de los medios de comunicación privados al servicio del Capitalismo y de los oficiales del Régimen, es una conquista que hay que plantearse a medio-largo plazo. Radio y televisión, y ahora Internet nos acercan estas posibilidades, y también nos ponen en la cuerda floja del capitalismo global con su control de dominios y servidores.

Más cara y laboriosa, no debíamos perder de vista la autopublicación, el mini-periódico de tirada fija, y puntos de distribución libres y voluntarios, donde el control es mucho más difícil, y la receptividad mayor, para todo@s aquell@s que no controlan o se resisten a las tecnologías.

Se habla de la «fragmentación» de la izquierda, y ya casi parece un asunto folclórico, un mosaico de posiciones escasamente variables en lo ideológico, y férreamente identitarias en lo Organizativo.

El mayor desfase de la Izquierda (así, en ambiguo) aparte de su alienación como aparato electoralista, es la desconexión con la realidad, y la sumisión de las bases a la dirección, con cuadros que sirven de correa de transmisión mientras que apenas existe el control y decisión de los militantes, un discurso inexistente que se pliega a la dirección y cuyos mínimos aportes se consideran democracia interna.

La pérdida paulatina de formadores es algo que se quiere actualmente recuperar en falso, ya que la formación va dirigida a plastificar las «opiniones» de las bases en un giro ideológico crudamente oportunista, siempre dirigido desde arriba, cuyo fin es la captación de más afiliados obedientes, pero convencidos.

La clase obrera tenemos que salir de este marasmo, de este atolladero de sumisión e impotencia, y tomar las riendas de la historia frente al desclasamiento del discurso interesadamente aburguesado del «clase-medismo» como identidad ideológica falsa y «protésica» (de prótesis que nadie necesita, si no es el lavado de cerebro aburguesante del capitalismo). Tenemos que «RECLASARNOS», volver a situar a los perdidos de sí mismos en su lugar natural, en una especie de terapia social revolucionaria, que disipe tanta confusión y sea el disolvente de las alienaciones que nos aquejan. El individualismo, el consumismo, el falso egotismo.

Otra conquista urgente es la de la Ciencia. Su aplicación práctica, como son las diversas tecnologías, son accesibles hasta el punto en que la formación oficial necesite de mano de obra cualificada al servicio de las medianas y grandes empresas. Entrando en el terreno de la educación pública, cada día más ausente e intencionalmente suplida por la privada con el objetivo de dejar a las masas proletarias con una simple pátina de alfabetización utilitaria.

Y sobre todo, además de la obiedad del racismo y la xenofobia, como un «sub-clasismo» interesado, dirigido a la lumpenización de amplias capas de población, el SEXISMO-MACHISTA está históricamente arraigado en el mismo rango de sub-clasismo. Que nos declaremos racistas o no, sexistas o no, en nuestra «buena conciencia» individual, sirve estrictamente de nada, si somos incapaces de ponernos en la piel del otr@ más allá de un simple ejercicio de empatía.

La autocrítica, que es autoanálisis íntimo, (o como análisis de conciencia) tiene que servirnos para abrir los ojos en la vida cotidiana. Un esclavo no deja de serlo por ignorar su condición, ni por asumirla o estar de acuerdo con ella.

La situación histórica de la condición femenina es algo más que un capricho de la burguesía intelectual. Es la piedra básica dónde va a fracasar o triunfar el futuro movimiento obrero. Ponerse del lado de las reivindicaciones históricas, es nuestro «con-natural». Oponerse es un fruto del reaccionariado milenario infiltrado en nuestra mente individual y colectiva.

3. LÍNEAS DE TRABAJO POLÍTICO FUTURO

- Necesidad de que la perspectiva de clase transversalice la línea política del EEC, sus análisis y sus líneas de trabajo. Significado de la perspectiva de clase
- Otros ejes de acción política posibles:
- Recuperar y desarrollar el eje de la lucha frente a la represión política de clase.
- Implicarnos, en función de nuestras capacidades, en la nueva fase de luchas que se han ido abriendo en determinados sectores productivos.
- Reforzar y extender la formación política de los militantes
- Otras posibles líneas de trabajo

El eje de clase debe impregnar toda la actividad política del EEC.

Una concepción marxista de la realidad y una línea política comunista exigen que la perspectiva de clase ocupe el lugar central de nuestra elaboración teórica y que dé sentido coherente al conjunto de nuestra acción política.

Pero para ello es necesario que aclaremos qué significa para el EEC sostener una posición de clase dentro de la línea política de una organización comunista.

Una posición de clase significa:

- Señalar con claridad y didáctica la contradicción esencial capital-trabajo en el marco del modo de producción capitalista, la explotación de la clase trabajadora en la que se asienta dicha contradicción y la necesidad de superación dialéctica en sentido revolucionario de la misma. Debemos hacer hincapié en el hecho de que en el capitalismo no es posible acabar con la desigualdad y las lacras sociales que ésta conlleva, por lo que el socialismo se convierte en una necesidad ineludible para la clase trabajadora.
- Mantener una independencia absoluta en cuanto a los intereses que como clase tenemos l@s trabajador@s respecto a cualesquiera otros objetivos de otras clases, sean estas las de la pequeña y mediana burguesías o las del gran capital. En la práctica ello supone rechazar las propuestas reformistas que defienden alianzas tácticas o estratégicas de la clase trabajadora con supuestos sectores de una pretendida “burguesía democrática” y apostar por una línea de clase contra clase. Ello no significa que no deban existir en ningún momento situaciones en las que a la clase trabajadora le interese mantener dichas alianzas tácticas con determinadas fracciones de la pequeña y mediana burguesías pero para ello es necesario que nuestra clase hegemonice dichas

alianzas por su peso específico dominante, su organización y su capacidad para imponer dentro de las mismas sus posiciones. En otra situación, supone enfeudarse a los intereses de otras clases.

- Hacer énfasis en el plano teórico y en la praxis de la defensa de unas posiciones clasistas, argumentarlas y dotarlas de significado identificable y claramente comprensible tanto en lo cotidiano como en el proyecto emancipador.
- Analizar e interpretar la realidad política, económica, social e ideológica desde dicha perspectiva e integrar globalmente el conjunto de nuestra acción en ella.
- Defender, cuando actuemos dentro de ámbitos más amplios que el de nuestra organización (movimientos de masas, plataformas, etc) la necesidad de una posición y unos objetivos de clase y marcar, desde ella, lo que nos hace reconocibles frente a otros planteamientos.

Todo lo anterior significa que tanto ante cada cuestión frente a la que adoptemos una posición como ante posibles campañas del EEC de mayor o menor recorrido, el concepto de clase debe ser el medio para recuperar una identidad necesaria, la única que puede abrir camino de liberación a la clase trabajadora y sacarla de la trampa interclasista y mantenedora de la desigualdad que propicia el sistema capitalista. Y, a la vez, el componente de clase como articulador que da sentido a la comprensión de la realidad y de la lucha debe de estar presente tanto en cada uno de los elementos constitutivos de la realidad como en su totalidad.

En este sentido, cabe plantarse la necesidad de atacar frontalmente y de presentar alternativas no solo frente al ciudadanía sino a los nacionalismos como nuevos modos de uncir a las izquierdas al yugo de sus respectivas burguesías, lo que han logrado en gran medida. Y, por supuesto, bajo la de su subproducto, el fascismo, potencial en las identidades de tipo nacional. Asumir desde pretendidas posiciones de clase los enfrentamientos entre nacionalismos es abandonar dichas posiciones porque, en la práctica, la idea de la nación exige planteamientos interclasistas y anula la centralidad de la lucha de clases como práctica política.

En ese sentido cabe plantarse, ante los viejos y nuevos desafíos, la necesidad de organizar nuestra acción política en torno a cuatro escenarios de acción:

- **El eje de clase en los marcos de las necesidades de nuestra clase y en los que se expresa directa o indirectamente la contradicción capital-trabajo.**
 - La empresa, los compañeros de trabajo más próximos y el movimiento obrero.

Necesidad de plantearnos cómo intervenir según la dimensión del foco. Necesidad de aprovechar el marco del conflicto, aún cuando sabemos que durante un tiempo va a ser muy salarista, para defender reivindicaciones que

superen lo que ya asume el capital en muchas empresas (elevar los salarios para elevar el consumo). Es necesario que en las demandas de los trabajadores se vayan abriendo paso reivindicaciones que tengan que ver con las condiciones de trabajo, los contratos y su irregularidad, etc. Y, a la vez, transmitir el mensaje de que, si la presión y la lucha no se incrementan, se desaprovechará la posibilidad de recuperar conquistas, mientras se pelea por unos niveles salariales que no durarán, si la crisis vuelve.

Necesidad de acercarnos desde donde trabajamos y desde donde podemos acercarnos, a las luchas emergentes de los últimos tiempos (camareras de hotel, telemarketing, sectores en proceso de desregulación laboral, en especial los afectados por la llamada “economía colaborativa”, logística,...) y otros que pudieran adquirir protagonismo en el futuro, como consecuencia de los procesos de depauperación por recorte o fin en el horizonte de los servicios (pensionistas).

- El distrito y el barrio, con sus diferencias sociales evidentes. Donde al volver una esquina puede cambiar la composición social y donde las dotaciones sociales y de servicios se establecen, demasiadas veces, de forma inversa al grado de necesidad social.
- Lo público, su voladura controlada y el modo en el que ésta ataca al salario de modo indirecto pero evidentemente empobrecedor. Es necesario atacar la transversalidad de la concepción de lo público como servicio (idea ligada a lo privado) y como concepto de derecho natural que excluye la idea de las luchas de nuestra clase que lo hicieron posible. Igualmente, es fundamental atacar la concepción de lo público como derecho ciudadano natural, ajeno al carácter histórico que ha generado su nacimiento. Negar el papel del movimiento obrero en su desarrollo es propio del discurso de clase media que rechaza la contradicción capital-trabajo, que actúa como colchón entre dicho antagonismo y que ignora que la evolución del capitalismo afectará a su existencia mediante un proceso de proletarización. Es desde el carácter histórico de la lucha de clases desde donde es necesario construir el discurso de la universalización de los derechos sociales como conquista de la mayoría social que constituye la clase trabajadora. Es necesario dirigir hacia ella los estratos intermedios de la sociedad (la clase media) un discurso que se oponga al suyo y que le sitúe ante la evidencia de su propia proletarización progresiva.

Pero esta sensibilidad hacia las luchas emergentes de sectores de la clase trabajadora no nos debe llevar a abandonar en absoluto los ámbitos y sectores laborales en los que hoy estamos actuando. Se trata de ampliar el marco, no de sustituirlo.

La clase trabajadora, aquella a la que pertenecemos quienes vivimos de un salario, no es una realidad estática y ahistórica sino una clase en proceso que va evolucionando en sus composición estructural interna, por lo que debemos

estar atentos y analizar sus transformaciones para mejor comprenderla, interpretarla y conectar con la misma desde nuestra propia realidad de ser parte de la misma.

- **El eje de clase en el marco de la represión política.**
 - Lo hemos trabajado escasamente debido a nuestra limitada capacidad de intervención pero cabe señalar que hemos abierto un discurso que ha tenido favorable acogida entre sectores políticamente conscientes pero no organizados, al menos dentro de la corriente antiautoritaria en genérico que domina plataformas, colectivos y organizaciones tanto autodenominadas de clase como próximas al reformismo ciudadanista y a cierta orientación libertaria.
 - La difusión de nuestro discurso respecto al carácter de clase de la represión se ha ido abriendo un pequeño hueco tanto en el entorno de las Marchas como en redes sociales. Pero para que ese discurso cuaje necesita influir más directamente sobre lo organizado y, a su vez, disponer de una mayor organización para su expresión, más allá de la propaganda.

- **El eje de clase desde una posición internacionalista.**
 - La crisis capitalista, lejos de haber puesto en solfa la ideología que subyace bajo este sistema (darwinismo social, desigualdad, insolidaridad, violencia para mantener el poder económico-político, etc.) ha reforzado dichos valores, redirigiendo las demandas hacia el derecho de cada individuo a su propia supervivencia o, a lo sumo, de las colectividades particulares en lugar de hacia el conjunto de los explotados.
 - La dominación ideológica de los valores de la burguesía, sea en sus versiones liberales, conservadoras o reformistas del tipo "capitalismo de rostro humano" es hoy terriblemente poderosa. Es necesario recuperar la lucha ideológica que desmonte la falacia sobre la que se asienta el modo de dominación capitalista y sus líneas argumentales derivadas.
 - Ello empieza a expresarse socialmente en forma de rechazo desde segmentos crecientes de la sociedad e incluso de sectores de las clases populares contra quienes el capital arroja a la desesperación (parados de larga duración, sectores empobrecidos de la clase trabajadora activa, bolsas de jubilados con infrapensiones, inmigrantes sin papeles, etc.), que es el caldo del que se alimenta el nuevo fascismo.

- También lo hace en clave de retribalización canalizada a través de la pequeña y mediana burguesías y que podría llegar a penetrar en el seno de la clase trabajadora. La llamada “izquierda” y buena parte de los grupos supuestamente más radicales han caído en el democratismo de impugnar solo al aparato del Estado y a su autoritarismo y falta de legitimidad pero apenas a la base material que niega la democracia que ellos solo buscan en lo político. Ello no debe significar en absoluto desprestigiar la importancia de la defensa de las libertades personales en el marco de la represión política que se ejerce contra nuestra clase. Pero caer en la trampa de cuestionar solo al aparato del Estado y sus políticas represivas, rebajando la importancia de su carácter de clase y de los intereses de la burguesía en no tocar la base material sobre la que se asienta aquél, el modo de producción capitalista, o vinculando principalmente la represión política a una cuestión de enfrentamientos entre banderas es donde el nacionalismo y el fascismo de hoy encuentran su revitalización: en el juego que les hacen quienes han rechazado expresarse desde la clase y para la clase.
 - Desde una perspectiva de clase debemos vincular crisis capitalista y nacionalismo, crisis capitalista y fascismo, crisis capitalista y dirección de la disidencia desde sectores de la burguesía que creen en las relaciones sociales que crea el capitalismo pero que se debaten entre su defensa ideológica y la realidad de que este pueda arrojarles hacia unas clases subalternas.
 - Es necesario rechazar el discurso simplista que atribuye la recuperación del fascismo en el Estado español a una supuesta herencia institucional y cultural del franquismo y no a una reacción de las clases medias ante su futuro, a la incapacidad del capitalismo para ofrecerles estabilidad y progreso social y al refugio bajo banderas de una identidad colectiva a quienes viven bajo una crisis de pertenencia social.
 - Necesitamos afirmar un discurso que exprese frente a las patrias una identidad alternativa, igualitaria, solidaria, internacionalista y que busca un sentido progresivo y superador a la historia. Y ello requiere una identidad capaz de calar no solo racionalmente sino emocionalmente porque nos oponemos a una vuelta al irracionalismo que necesita una oposición al mismo no carente de pasión.
- **La necesidad de recuperar la perspectiva marxista frente a los nuevos "utopismos de diseño"**
 - En el marco de la crisis capitalista alcanzaron gran difusión una serie de propuestas, teorías e ideas que, al igual que el socialismo utópico que criticaban Marx y Engels son salidas hacia "soluciones" individuales revestidas de apariencia colectiva. Pero además, propuestas como la

llamada "democracia participativa" (en sus formatos 2.0 o wikidemocracia), los huertos urbanos, la llamada economía del bien común, cuyo modelo de uberización de las relaciones laborales ya ha mostrado su auténtico rostro, la renta básica, la "economía de los cuidados", la teoría del decrecimiento o las cooperativas de consumo, entre otras, son un paso atrás porque maquillan el capitalismo y sacan las relaciones sociales de la realidad del antagonismo capital-trabajo. Son irrealizables pero además tienen un trasfondo reaccionario ya que ocultan la base real de la desigualdad.

- Es necesario hacer un esfuerzo didáctico y explicativo que, desde la teoría marxista, desmonte todo el aparataje ideológico y la ideología subyacente, funcional para el sistema capitalista, pues no lo cuestiona, de estos nuevos utopismos. Y a la vez, trabajar por la difusión de la propuesta comunista para la clase trabajadora.

La propuesta de estas cuatro líneas políticas necesita ser debatida, examinada a la altura del momento presente y de la previsible evolución de las tendencias futuras, evaluada desde la viabilidad de llevarlas a cabo de acuerdo a nuestras capacidades, planeada en su ejecución práctica y desarrollada desde una aplicación concreta.

En este sentido cabe plantearse la necesidad de una formación política de los militantes que no solo atienda al plano teórico y general del marxismo sino al análisis de los acontecimientos presentes y que contribuya a ir fijando posiciones del EEC de acuerdo al principio del análisis concreto de la realidad concreta.